

*vergeles dan aromas de fragancia sin par, y son cordiales los vientos que descienden de las montañas que te circundan, por eso te llamamos, amada ciudad, reina de la belleza.*

*Porque amaste la libertad y enviaste en todo tiempo a tus hijos a que se sacrificasen por ella; porque fuiste siempre emporio de trabajo y de progreso efectivo, y porque serviste a la Patria grande con desinterés, por eso te otorgamos la más noble corona cívica y te apellidamos heroica y noble.*

*Porque tus colonos han batido montes, quebrado rocas, fundado pueblos y ciudades, por eso te aclamamos con razón ciudad civilizadora y expansiva.*

*Por todo esto eres, ¡oh Medellín!, un lucero que brilla en el cielo americano con destellos que no se extinguen y fulgores que no se apagan.*

*¡Salve, ciudad magnífica, hermosa y buena!*

TOMÁS CADAVID RESTREPO

## INFORME

que el Secretario de la Academia Antioqueña de Historia presenta al Sr. Presidente Período de 12 de octubre de 1924 a 12 de octubre de 1925.

Sr. Presidente:

Cumplo el deber de presentar a Ud. el informe reglamentario, relativo a las labores de la Academia durante el año que expiró el 12 de octubre del presente año.

Como en otros años, han sido muy escasas las reuniones de la Academia. Su labor se ha reducido a la publicación de diez números del REPERTORIO HISTÓRICO, que son, digámoslo así, la cristalización de la labor callada y perseverante de los socios trabajadores, especialmente de la suya, Sr. Presidente.

Las actas no dan materia para un informe, por lo cual haré un rápido recuento de los trabajos más importantes que ha publicado el REPERTORIO en las entregas del año que expiró:

De todas las monografías publicadas, la que llama



**DR. EMILIO ROBLEDO**

**Médico eminente, notable historiador y literato, quien presidió, con singular acierto, por dos años consecutivos, las sesiones de la Academia Antioqueña de Historia.**

más poderosamente la atención del lector, es la que lleva el título de "*Veinticinco años al través del Estado de Antioquia*", del académico Sr. Gómez Barrientos.

En esas páginas se ocupa su autor en los acontecimientos ocurridos en el entonces Estado de Antioquia, de 1876 a 1889, una de las épocas más agitadas de la vida de Antioquia, en la cual, merced a la guerra del 76, cambió la faz del Estado.

El Sr. Gómez fué actor y paciente en las campañas de ese año, y narra su odisea abarcando, desde sus puntos de vista, todo el conjunto de la guerra que terminó con la capitulación de Manizales.

Es una relación atractiva llena de detalles curiosos y desconocidos, y como todo lo que sale de la pluma del Sr. Académico, es interesante esta monografía, apesar de la sobriedad exagerada de su estilo.

Otros estudios del mismo autor corren publicados en las demás entregas del REPERTORIO, tales como "*Antioqueños de mérito*" y "*Jesuitas antioqueños de antaño*", y semblanzas de D. Tomás Herrán, D. Carlos Segismundo de Greiff y D. Demetrio Viana.

El Académico Dr. Eduardo Zuleta ha venido publicando muy interesantes datos sobre genealogías y pobladores de Remedios, Marqués de Pestagua y algunas más. El estilo y originalidad del escritor antioqueño, antiguo Presidente de la Academia, son muy apreciados y conocidos para que me detenga en hacer su elogio. Por muy escaso que sea el interés de los asuntos de que trata el Dr. Zuleta, al pasar de su cerebro privilegiado a las puntas de su pluma, se transforman y toman aspectos originales e interesantes.

El apellido que todos, de niños, aprendimos a pronunciar Belalcázar, ha sufrido con el correr de los años una modificación. El REPERTORIO publicó varios estudios cortos de D. Marco Fidel Suárez, del Dr. Eduardo Zuleta y del Sr. Gómez B., en algunos de los cuales se sostiene que debe pronunciarse Benalcázar. Ha corrido un poco de tinta en este pleito y de seguro seguirá corriendo. Entre tanto cada uno puede escribir el apellido del Adelantado como se le antoje, sin que caiga en escamión histórica o literaria.

De los jóvenes académicos, Sres. Bernardo Mejía y Bernardo Puerta, trae el REPERTORIO varios artículos jugosos e interesantes. Ambos escritores son gente nueva, que trae sangre joven a la Academia.

Del bien reputado historiógrafo Sr. Julio Restrepo Laverde hay una semblanza del Dr. Francisco A. Orta. Entre los que se ocupan en estudios históricos en Antioquia tiene lugar muy visible y señalado el Sr. Restrepo Laverde, de quien ha publicado la prensa un sinnúmero de semblanzas y bocetos de acontecimientos históricos, que han llamado siempre la atención del público comprensivo y estudioso.

Quiero también dejar inscrito en estas páginas el nombre de un libro que no ha sido suficientemente leído y apreciado entre nosotros: "*Antioquia por Colombia*", pues aunque no nació bajo los auspicios de la Academia, sí es, en su parte más substanciosa e interesante, del académico Sr. Cadavid Restrepo.

En 62 páginas que divide en capítulos titulados: "*Notas Históricas*", "*Antioquia Maestra de la Libertad*", "*Antioquia Heroica*" y "*Antioquia Eficaz*", que cierra con un apéndice que contiene la lista de los Gobernantes de Antioquia de 1811 a hoy, condensa en forma muy atractiva y que se deja leer, la historia de Antioquia desde la época de la Conquista.

Pasma y sorprende la laboriosidad benedictina del Sr. Cadavid, que ha hecho de un libro de información y propaganda de la Liga Patriótica, algo de inestimable valor histórico, que será un verdadero tesoro para nuestro Departamento.

La Academia necesita elementos nuevos que vigoricen su organismo debilitado por la desaparición de algunos de sus miembros y la ausencia de otros. La muerte ha ido despoblando sus filas. En los últimos años ha sido cruel e implacable, llevándose algunos de los más entusiastas y de los que más honra y gloria le daban. El desfile ha sido solemnemente doloroso..... D. Tulio Ospina, el Dr. Andrés Posada A., el R. P. Lloña y D. Alejandro Barrientos. En la conciencia de todos está el valor inmenso de estas pérdidas. Todos fueron hijos dilectos de la Academia, cultivadores insignes de la Historia, que les debe grandes servicios.

En cada informe anual ha ido quedando su recuerdo y su elogio y consignado el dolor de la Academia por su desaparición. Huérfana de aquéllos, sus hijos insignes, llora con la Patria su ausencia dolorosa y definitiva.

Para empezar esa renovación, la Academia, con gran acierto, eligió miembros de número a los jóvenes D. Joaquín G. Ramírez y D. Bernardo Puerta, quienes

figuran hoy con honor entre los que estudian, progresan y aprenden en Antioquia. Si la vida les dura, ellos le darán mucha honra y lustre a su Patria y a la Academia.

En la última sesión fueron elegidos los siguientes señores como Dignatarios de la Academia en el período que principia:

Para Presidente, D. Tomás Cadavid Restrepo.

Para primer Vicepresidente, Dr. Francisco A. Uribe M.

Para segundo Vicepresidente, Dr. Julio C. García.

Para Secretario, D. Carlos A. Molina.

Ante el Sr. Gobernador, como primer mandatario del Departamento, deben prestar el juramento legal en la presente sesión solemne.

Para pronunciar el discurso académico fué nombrado el Sr. D. Joaquín G. Ramírez.

\*  
\* \*

No quiero alargarme más y voy a concluir.

La Academia celebra siempre, como canon de su Instituto, la fecha del 12 de octubre, con una sesión solemne, que en el presente año se ha transferido para festejar también el 5º cincuentenario de la erección de Medellín en Villa.

La Academia envía, pues, su saludo cordial y entusiasta a la ciudad, que celebra alborozada su cumpleaños secular, y hace votos por su prosperidad y engrandecimiento.

La Academia va formando lentamente, modestamente la historia de Antioquia, aclarando las dudas, llenando los vacíos, y contribuye en esa forma al engrandecimiento de la Patria querida, que va creciendo rápida y seguramente en el aprecio universal.

Dentro del concepto de Patria guardamos lo que tiene de más grande la vida para nosotros, puesto que sobre su suelo sagrado viven, o en sus entrañas duermen el último sueño todos los que nos son queridos; los que nos han dado la vida y los que nos la han hecho más amable. El sentimiento colectivo de Patria es algo superior, que vive y surge de lo más hondo y más puro del alma, y sus grandes dolores, sus tragedias, sacuden nuestro corazón, purificándolo del egoísmo individual y preparándolo para los grandes sacrificios.

La Patria, el amor a ella, nos va llevando hacia la

perfección, y en cada conocimiento nuevo, en cada descubrimiento, en todo adelanto material y moral va el incienso de nuestro amor, a la vez que nos hace más dignos, porque esa Patria somos nosotros mismos, y hacia esa perfección vamos los que la amamos, y hasta el más humilde puede poner su grano de arena en aquel amoroso acrecentamiento.

Por eso Medellín, al celebrar hoy la fecha gloriosa en que, hace dos siglos y medio se le erigió en villa, dándole así alas a su ambición de adelanto, ambición que ha ido creciendo y toma hoy proporciones desusadas, contribuye también, y en grado máximo, al engrandecimiento de la Patria común; y para los que hemos venido al mundo bajo su cielo azul, cuya comba cortan las montañas que lo circundan, este regocijado palpitar del alma de la ciudad nos llena de alegría y recalienta y relleva en nosotros el amor a la Patria, porque Patria es también la cuna que oyó nuestro primer grito de dolor al venir a la vida; es el hogar que nos dió el calor de los primeros besos de la madre querida; en donde estremecidos de alegría y estupor dimos los primeros pasos y lanzámos al aire los primeros balbuceos en el divino idioma de Castilla. Patria es el templo en donde nuestra madre nos enseñó a rezar y en donde recibimos por primera vez la hostia blanca y santa.

En la Patria está nuestra vida entera, porque en ella leemos nuestro pasado, vivimos las alegrías y los dolores del presente y avanzamos tanteando en las brumas del futuro.

Por eso Colón, aunque con dineros y apoyo que no eran los de su Patria, en ella pensaba cuando oteaba, tembloroso y agitado, al través de las brumas de aquel amanecer del 12 de octubre, la tierra que había sido la obsesión y el ensueño de su vida, señalando con su dedo que trazaba la línea inmensa que separaba dos Continentes y dos civilizaciones, y aun en medio de su loca embriaguez pensaba con dolor que la gloria surgía para él de aquellas brumas, que el sol iba diluyendo y dorando, no había de ser para su Patria.

Sr. Presidente.

CARLOS A. MOLINA.